

Groenlandia presenta



Poesía en los bares

Antología coordinada por Kebrantaversos Pérez Blanco

“*Poesía en los Bares*”, antología poética coordinada por Andrés Ramón Pérez Blanco.

©2012 Sus respectivos autores

Primer prólogo de Andrés Ramón Pérez Blanco

Segundo prólogo de Ana Patricia Moya

Primer epílogo de Gsús Bonilla

Segundo epílogo de David González

Todos los derechos reservados.

Los textos pertenecen a Ana Patricia Moya, Andrés Ramón Pérez Blanco, Gsús Bonilla, Antonio Díez, Abel Aparicio, Viktor Gómez, David González, Ángel González, Antonio Torrejón, José Ángel Barrueco, Luis Alberto Marcet, Rafael Amor, Antonio Martínez, Adriana Bañares, Lucía Boscá, Esteban Gutiérrez, Jacob, Javier Pascual, Ada Menéndez, Ana Pérez Cañamares, Ángel Muñoz, Lluís Pons Mora, Eva Márquez, Teresa López, Javier Das, Leticia Vera, Armando Gallego, Isabel García Mellado, Safrika, Laura Rosal, Coché López Moreno, Arturo Méndez, Sor Kampana, Dioni Blasco, Carla Badillo, Javier Belinchón, Deborah Vukusic, Ramón de Almagro, Kutxi Romero, Luis Miguel Rabanal, Vicente Muñoz Álvarez, Antonio Gamoneda, Ana Vega.

Directora: Ana Patricia Moya Rodríguez

Maquetación: Ana Patricia Moya Rodríguez

Corrección: Ana Patricia Moya Rodríguez

Diseño: Bárbara López Mosqueda (portada, contraportada) \ Ana Patricia Moya

Depósito legal: CO 17-2012

Córdoba, 2012

Unas palabritas del Kebran (a modo de prólogo)

Seré dos veces bueno.

Seré breve. Muy breve.

Poesía en los bares es una de las cosas más bonitas que me han pasado en la vida.

Poesía en los bares sois todos y cada uno de los poetas, músicos, dibujantes y público que han participado en los recitales.

A todos, a cada uno en particular, infinitas gracias.

Cinco ediciones.

Cinco sueños cumplidos.

Y los que nos quedan...

Y, como siempre suelo escribir, os mando a todos un abrazote.

De los de verdad.

COCINERO, FILÁNTROPO, AMANTE Y POETA, por Ana Patricia Moya

En un principio, pensé en escribir sobre mi primera experiencia en el escenario de un garito nocturno hace casi dos años. Es cierto que me han invitado a poquitos recitales, y aunque la idea de entonar en voz alta mis miserias no me agrada, acepté asistir al *Destroyer* porque lo prometí: me es imposible dejar en la estacada a los que han depositado, incondicionalmente, toda su confianza en mí (los “poetas” mienten demasiado y se comprometen con lo que les interesa). Y, por supuesto, no me arrepiento de haber formado parte del espectáculo: entré en contacto con gente interesante, volví a disfrutar de la compañía de amigos y emotivos reencuentros con conocidos, y sí, me lo pasé estupendamente entre charlas - de poesía, se habló poco, o más bien, ésta se quedó entre los poetas valientes que se desnudaban delante del micrófono, y esto es algo de agradecer porque ya una evita la sobresaturación de egos hinchados y de personalidades que sólo tienen un monotema -, bromas, cigarros, música, cerveza y copas (grandiosa borrachera que agarré, una de las mejores de mi existencia); aunque mi actuación no fue la gran cosa (era un manojito de nervios, desde siempre he sabido que no soy apta para estar de cara al público), fueron unos días positivos e intensos.

Al final, rectifiqué mi intención primera de relatar mis desventuras en aquel alejado pueblecito de Toledo; por eso, es de justicia centrarse en el verdadero protagonista, el maestro de ceremonias de aquella fiesta de la poesía, esa persona que está detrás de todos aquellos actos poéticos y que, de forma totalmente desinteresada y

aprovechando los humildes medios de los que dispone para llevarlos a cabo, organiza estos encuentros en los sitios más populares y concurridos de la calle, que son los bares y pubs, improvisados y divertidos centros alternativos de cultura. Exacto: la pretensión es acercar algo tan complejo - en apariencia - como es la poesía a la gente corriente, distanciarla de esa consideración típica de arte "serio" o para "entendidos", esto es, de algo exclusivo de imponentes estrados académicos o universitarios, de reputadas y prestigiosas instituciones, fundaciones o escuelas culturales.

Compartir la poesía, bajarla del pedestal, colocarla al nivel de todo y de todos: este es el pensamiento del señor Andrés Ramón Pérez Blanco, más conocido cariñosamente como El Kebrantaversos. Y es que el entrañable Andrés es alguien muy, muy peculiar: es cocinero, filántropo, amante y poeta. Primero: no es filólogo, de vocación y profesión es trabajar entre fogones y sartenes. Esto puede resultar muy chocante en esta puñetera sociedad donde la legitimidad la otorga unos títulos impuestos burocráticamente (yo quisiera saber por qué, para "escribir mejor" o ser "escritor" o "poeta" hay que poseer estudios de Hispánica o Literatura, pero bueno, por desgracia la mayor parte de los literatos se pierden en un concepto romántico y olvidan la urgencia de lo práctico en estos días). Segundo: este Don Quijote gruñón repudia los términos gestor o agitador cultural porque él monta los espectáculos de poesía por amor al arte, porque cree en los poetas, porque es posible hacer algo sin tener que mendigar subvenciones, donativos perniciosos, en ocasiones, para el mundo de la cultura en general; porque la poesía tiene que ser libre de cualquier tipo de influencia, puede sobrevivir por sí sola. Tercero: Andrés es un feroz devorador de libros, es un exigente amante de la

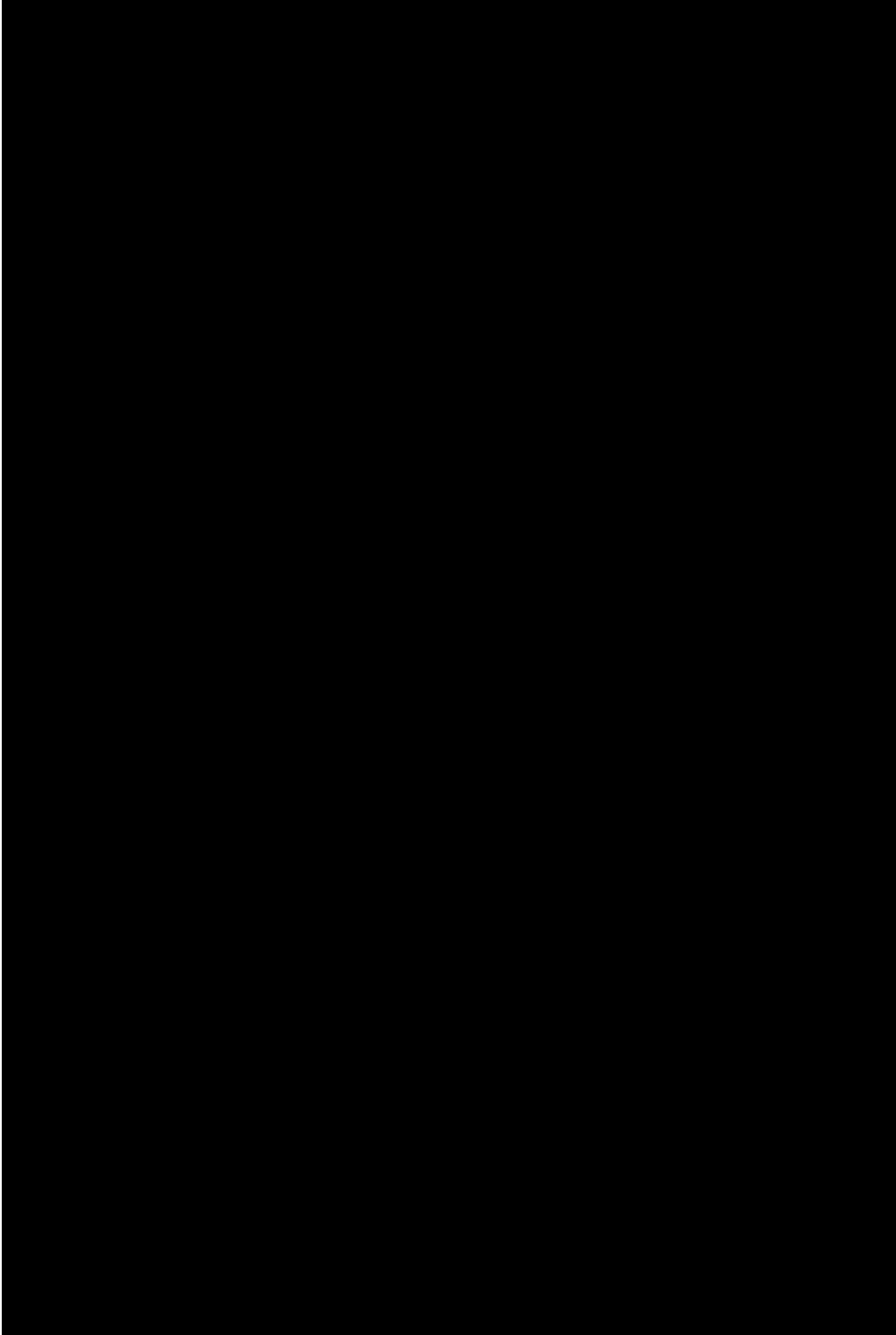
literatura. Él es feliz sumergido entre las páginas de una obra de cualquier género (sea novela o poemario o ensayo o cómic). Y cuarto: es poeta, o como él se designa, *“escribidor, a impulsos, de tristes textos”*. Porque los mejores escritores son aquellos que más han leído, porque aprenden de los demás y de sus errores, porque están capacitados para meterse en la piel de otros y destripar su alma sin miedo.

Aunque él no esté convencido de que realmente es poeta, por supuesto; él no aspira al honor, la fama y la gloria, como citaba el gran Fonollosa, prefiere una existencia sencilla: seguir cocinando (exitosas sus croquetas caseras y sus postres para chuparse los dedos: deseando estoy de que en mi viaje a su nueva tierra, Sevilla, me haga engordar con sus especialidades); preparando recitales para compartir versos con los demás, coordinar antologías literarias como esta que vais a leer a continuación y editada primorosamente por nuestra editorial (sí, editorial, y repito de nuevo: EDITORIAL) de libros digitales (por supuesto, para que llegue a todas partes, sin ese ánimo de lucro que no buscamos ni este especial y revolucionario personaje ni Groenlandia); leyendo compulsivamente todo lo que caiga en sus cálidas y fuertes manos (de amigo, de poeta); y, por supuesto, escribiendo, como un poseso, poesía y relatos.

Andrés no sólo es poeta porque redacta poemas: es un auténtico poeta por su actitud ante la vida. Puede que yo esté quedando mal por decir todo esto: es indudable la subjetividad a la hora de describir con cariño a esta persona porque existe una amistad de por medio; pero puedo asegurar que aquellos que le conocen lo justo reafirman que es un hombre extraordinario, generoso, corajudo, tan

directo y sincero que asusta, y por supuesto, un poquito sinvergüenza (mal que le pese a muchos artistas). Y todos admitimos su valía. Todos reconocemos sus meritorios esfuerzos por convertir la poesía en algo para todos los públicos. Sabemos, de sobra, quién es Andrés y que significa para nosotros, como sus pequeños gestos son importantes para la poesía en general. Y como es de bien nacida ser agradecida, yo le debo bastante, y no sólo porque me invitó a participar, por primera vez, en un recital: como la mayor parte sabe, yo me alejo de este mundillo porque precisamente no creo en la mierda corrupta en la que se ha convertido (se está reproduciendo, desde abajo, los mismos esquemas de los que están arriba, y este terrible círculo vicioso continuará a no ser que - oh, qué ilusa soy - todos los “indignados” de la poesía se levanten y chillen “*hasta aquí hemos llegado*”); pero cuando pienso que existe gente como él - poquita, por desgracia - vuelvo a recuperar una pequeña esperanza: todavía queda, entre la basura, algo de belleza y verdad. Todos tenemos que aprender de Andrés y muchos deberían tomar ejemplo: aunque no exista un reconocimiento oficial sobre la labor que ha desempeñado durante muchos años, nosotros, todos los que hemos tenido la inmensa suerte de conocer a este hombre tan singular, le damos, desde lo más profundo de nuestros corazones, eternas gracias por ser como es. Se merece una hora de aplausos, miles de besos, millones de abrazos: sin él la poesía no sería lo mismo, mal que le pese a muchos que se esfuerzan en defender su poesía, que no la poesía.

Y ahora, sin más dilación, vamos a sumergirnos entre los poemas de esta antología coordinada por este señor que no cede en su empeño de convertir la cultura en algo mejor. Que disfrutéis de su recomendable lectura.





Poesía en los bares

Antología

Javier Das

El deseo

Coge el coche,
te invito
a escuchar
un disco nuevo
que me he comprado.
Y de paso,
si quieres,
cenamos en algún
bar de carretera,
en el que quieras,
di un kilómetro
y nos paramos.
Seguro que allí
no hay tanta luz,
y con un poco de suerte,
si la noche está despejada,
podremos ver las estrellas.
Creo que si lo pienso
nunca he visto una estrella

fugaz.

Y tal vez ese sea el problema
en todo esto,
que nunca he podido
formular
mi deseo.

Coché López Moreno

Aún más cerca

Ahora que nos queda poco tiempo
aprovecharemos para huir por la ventana que no nos mira nadie
y hasta se han nublado las miradas.

Toda una vida se ha nublado por amarte,
contarte mis secretos,
esperarte en la inopia
señalar próximos destinos en nuestro diario de viajes
de páginas en blanco tachones borrones
hoteles sin estrellas
carreteras secundarias
y minutos cuando no nos queda tiempo.

Poema de "Hasta agotar existencias", editado por el Injuve.

Isabel Garcia Mellado

Todo se iba volviendo lentamente azul y limpio,

los pies de plomo tan fríos y las grietas
pequeños trozos de pequeños soldados
pequeños ángeles en los dedos
un dios desnudo y humano abriendo la boca,
pidiendo más
masticar la piel de un loco
y quedarse a dormir
con el alma escondida en algún puerto,
las hojas de las navajas brillan en el interior de los cajones
siempre por si acaso
piernas muy blancas atraviesan inviernos llenos de trenes,
una niña que tiembla en las voces que huyen.

Poema de "Como liberar tigres blancos" (Editorial Casimiro Parker).

Ramón de Almagro

Preguntas a un ancestro

¿En qué hemisferio
comenzó tu vida?

¿En qué combates
cosechaste mis miedos?

¿A la sombra de qué árbol
y escuchando qué pájaros
hallaste esta alegría,
de mi afición al canto
al despuntar el día?

¿Por qué motivo,
huyendo de que cosas
cruzaste un día los mares,
buscando un nuevo mundo?

¿Fue por sueños de gloria
o escapándole al hambre
que volcaste en América
esta que hoy es mi sangre?

Tú quizás no supieras
de escribir o estas cosas
más yo sé y es seguro
ya que soy el testigo
que nunca te ha faltado
una frase amorosa
ofreciendo a la vida
tu cariño y tu abrigo.

Hoy quisiera que sepas
que sin saber cómo eras,
que sin saber en donde
se han perdido tus huesos
igual yo te recuerdo
y pienso conmovido
en cuanto habrás soñado,
en cuanto habrás sufrido,
tú mi antepasado
en el tiempo perdido,
tú mi antepasado
tan lejano y querido.

Ángel González González

Todo el poema

fue tan divertido...

Divertido

hasta que empezó a dar vueltas;

a retorcerse entre las tripas

(supongo que escocía un poco).

Luego se distorsionaba

la imagen

cada vez menos y menos nítida.

Recuerdo que, entretanto, tú

me sujetabas la cabeza

y que yo no paraba de amenazar

con las arcadas

y el *"lo veo venir, viene"*

hasta que me dijiste

a tu manera

"ve y saca a pasear a esos fantasmas".

Al cabo de un rato estábamos rodeados

por un espantoso mar de sangre

y poco después

el cubo de la fregona

eliminó cualquier rastro...

y a veces cuento esta historia

cuando me siendo débil

frustrado, torpe...

A veces pasa

que la fregona no recoge

todo el poema.

Safrika

El día miserable

Hoy mientras cerraba el puño sólo por cerrarlo, mientras dirigía el coche por esa carretera oscura a una velocidad más que razonable, y sonaba algo del *white album* en radio tres, me di cuenta de que era

/ la primera vez

que

estando contigo, me apetecía más estar en otra parte, cualquier parte donde no estuvieras tú. Algo momentáneo, quiero decir, con la

/ posibilidad de

encontrarte más tarde, volver a verte.

Qué sé yo, salir con el fetichista de los pies, darme una vuelta

/ con cualquiera,

fumar unos porros, llegar tarde a casa, olvidarme de que existes.

También me levanté de la cama justo cuando decidiste darme la espalda,

/ y

pensé que no está bien que durmamos en camas distintas, y odié

/ mis problemas

de espalda y odié no tener dinero suficiente para comprar

/ un colchón donde

dormir juntos. También

quise ignorarte y vine aquí tratando de conseguirlo, pareces abatido
y lejano, contaminado y nostálgico, tal vez sea que lloro petróleo,

/ que sudo carne

y vuelco las tazas a propósito, que soy insoportable y la tristeza

/ de saber

que pese a todos los pronósticos no estamos hechos
el uno para el otro.

Por más que rascamos siempre sale eso de
"sigue buscando".

Leticia Vera

Marché

con las burbujas
de una lata de cerveza.

Los días son incómodos,
en la lejanía.

No puedo dejar de herirme
con esas cruces torcidas
que se afilan
en mi ropa.

Me atraviesa
la sustancia amarga
del tiempo lento,
en esa muñeca abandonada.

Le arrancaré los ojos.

David González

Salpicadero

me tengo por un hombre,
con todo lo que ello implica:
así que puedo ponerme
en el lugar de padre:

quiero decir que puedo entender
por qué esconde esa fotografía:
por qué lleva años haciéndolo:

escondiéndola en una carpeta negra,
en la guantera de todos sus coches:
desde el que, con setenta años,
conduce ahora: un renault 19:
hasta el primero: un seiscientos:

desde antes quizá:
desde la vespa en la que paseaba a mi madre,
embarazada de mí:

desde antes, en efecto:
desde que hizo la mili en aranjuez:
ciudad de la que era natural
esa fotografía en blanco y negro:

el pelo a lo *garçon*:

el suéter de verano

y la falda de tubo por encima de las rodillas:

una chavala guapa a rabiar,

que sonrío al objetivo: padre:

como sólo a esa edad el amor sabe sonreír:

como madre le sonreía:

me tengo por un hombre,

con todo lo que ello implica:

así que puedo ponerme

en el lugar de padre:

pero no en el de madre:

en el de madre no:

una buena mujer

que besa el suelo

que pisa un hombre

que lleva décadas engañándola:

de obra al inicio de los tiempos

y de pensamiento desde entonces:

con una chavalita de aranjuez
por la que no pasan los años:

mientras ella,

madre,

la pobre,

envejece.

Poema del libro "No hay tiempo para libros (Nadie a Salvo)" (Editorial
Origami).

Dioni Blasco

Tengo miedo de volar los platos

Del crujiente estallido de los vasos

Del disparo cavernícola de las palabras

De la brillante hebilla del cinturón.

De ese quitar y mal usar de zapatos

De ese golpear en el suelo tras ser golpeado

De esas patadas por todo el cuerpo

De ese llorar hasta agotar la respiración.

Harto de policías de pacotilla

De malos tutores de escuela pública

De los eclesiásticos y sus películas

De psicólogos encubridores del maltrato.

De que ni familia, ni vecinos, ni nadie,

De que ni siquiera una jodida madre

Tenga el valor para decirlo:

Este tío cualquier día mata a mi hijo.

Y pánico, ahora con treinta y cinco años,

De que yo pueda llegar a ser padre.

Un pánico tan terrible y aterrador

Que me hace recordar que una vez,

tuve uno.

Kutxi Romero

El último poeta

Me lo han preguntado cientos de veces. Tal vez miles. Kutxi, para ti, como poeta que eres... ¿qué es la poesía? Millones de veces. Sobra decir que nunca me he considerado poeta ni sé lo que es la poesía ni pollas en vinagre. Que no. Que no quiero lotería, señora. Así que, cuando me dispongo a explicárselo al periodista de turno, siempre, en el último instante, acabo diciendo lo mismo: para mí la poesía es David González. Lo he dicho en numerosas ocasiones y lo he argumentado de múltiples maneras. Pero creo firmemente que, mirándole a la cara a David, no hace falta perder el tiempo en diatribas. Después de hablar con él, siempre he pensado que la poesía no es vida, ni amor, ni triunfo: más que nada porque la vida, el amor y el triunfo, son mentira, y ninguna mentira encontré jamás en las palabras de mi compadre de San Andrés de los Tacones. También he de reconocer que de su mano he intentado descubrir algún poso de honestidad en la obra de otros supuestos artistas. Inútilmente, claro. Mucha palabra mullida, miraditas al ombligo y besos con lengua al primero que les baile el agua. Aunque, por contra, también encontré en ellos mucho arte. Muchísimo. Arte elevado a su máxima expresión: la autocomplacencia y la sinvergonzonería. Y todo

porque el espejo honesto que nos pone David en las pupilas da miedo. Mucho miedo. La honestidad provoca pánico. Dije alguna vez, y lo repito, que es la honestidad a la condescendencia y el bienquedas lo que es el agua al vinagre. O la mantequilla a la mierda. La honestidad no entiende de arrumacos en la mejilla. No sabe de meterse el dedo y olerse. La honestidad es la penetración sin preámbulos. El polvo salvaje sin posibilidad de réplica por ninguno de los dos bandos. No concibe despedidas ni un ya nos veremos o acuérdate de mí. La honestidad es aquí y ahora. El tortazo en la cara, la patada en la entrepierna, el desenterrar de hachas, los amigos que duelen. Así que sé de buena tinta que la palabra honestidad seguirá viva mientras David me siga llamando con su voz herida para no contarme cuentos, para mostrarme los restos de la última pelea contra sí mismo, para, sin saberlo, hacerme sentir menos solo. Con estas líneas le quiero decir una vez más que aquí me tiene, que aquí me tendrá. Espalda con espalda siempre que suelten a los perros. Porque sabe que los callos de mi lengua también son los suyos. Que en su palabra también amanece la mía y, que si hay que morir matando, pues se mata. Qué cojones. Y, para terminar, parafrasearé a Roger Wolfe diciendo que tal vez las palabras sean inútiles, tercas, retorcidas como tornillos que no entran rectos: pero son lo único que tenemos. A por ellos, último poeta, con la boca en celo y la pluma empalmada. Dando hasta la última gota de sangre. Y la vida entera si es menester. La puta vida entera.

Luis Miguel Rabanal

El camarada terminó su Inistón

a David González

También tú habrías querido renegar del necio personaje que se asemeja tanto a ti y apenas eres tú y sin embargo vives junto a él y también te sonríe si sonríes.

Resulta muy latoso dejarlo de admitir, lo que no apreciamos, las boinas coloradas de tu hijo o las gotas de lluvia ahora en los cristales o los libros de muchas oraciones, lo que termina por causarnos padecimiento, en fin, en un santiamén nos dibujará en la cara una arruguita desproporcionada con tiza de colores.

Y aquí se adentran tus pasiones a dar pábulo a quien las busque en su desorden, como se hacían los valientes los pequeños en Montecorral aquella tarde.

Para eso se inventaron los granos de arroz y los diluvios, insinuaba el energúmeno, atesorar en nuestro corazón vacío

era la costumbre.

Y un espejo donde los ojos
suelen encontrar cariños extraviados
que se mofaron de los cariños extraviados,
quizá debido a una sombra espuria
que se encarama en tu cabeza
para hincarte allí el odio y la melancolía.
Acaso sea preferible olvidarse de ti
y tocar madera, o lo que es lo mismo, declarar
que nada es como tendría que haber sido.
Bueno, suena Ben Webster,
tomarás un sorbo y lo escucharás un rato.

Sor Kampana

Desperté tosiendo

y buscando lombrices
encontré a Dios
entre mis excrementos.

Extraño día para mí
pobre ateo
este en que vi la luz
por vez primera.

Día desde el que doy gracias
y ofrezco oraciones
a mierdas y orines
máximas manifestaciones
de Dios en esta tierra.

Ana Patricia Moya

Mi iglesia (en el nombre del padre, de la madre
y del plato que tengo en la mesa)

Padre mío, que trabajas horas y horas
para que no nos falte de nada,
santificado seas, hombre enfermo de amor,
señor del reino de los humildes,
haz tuya la voluntad con esas manos
víctimas de sabañones, quemaduras y cortes,
perdona a Dios por ser tan blasfemo
y a los desgraciados que no merecen
ni unas miserables migajas de compasión,
no me dejes sola en este agrietado camino,
cercado con alambres de espinos,
y libérame de la "poesía" de profetas impostores,

amén.

Poema inédito de "Hambre", finalista del Premio
Internacional de Poesía "Andrés Salom" (2011).

Ángel Muñoz Rodríguez

Quise apartarte con mi barba

Recuperas, dulcemente,
la comba con la que saltabas
dentro de mis ojos.

Esta barba me afea.

Quise apartarte
levantando este muro de vello
entre la horizontal
de nuestras bocas.

No quiero volver a llegar
de nuevo a ti
sólo por un desvío.

Poema del libro "Amor Manual" (Talentura Libros).

Javier Belinchón

Siempre hiciste lo contrario a lo que pensabas.

Siempre pospusiste la rebeldía y ese día tan soñado
en el que pondrías punto y final a tanta mierda.

Pero ya lo ves: ese día no llegó y el tiempo
no tuvo reparos en pasarte por encima.

Como mucho

te dio tiempo a constatar lo marcadas que estaban
las cartas en este juego y a confirmar que
la cobardía

no era un defecto más, sino
tu razón de ser.

Pensabas

que no importaba seguir adelante, que daba igual
dar un paso y otro y otro más hacia ese destino
que pretendías rechazar.

Y ahora mírate, mírate a los ojos

si puedes, y mírame a mí,

y a tantos otros,

en la misma situación que tú y haciendo

exactamente lo mismo que tú hiciste:

nada.

Lluís Pons Mora

Ejercicios ambulatorios

a Nicanor Parra

Que salí a caminar,
que buscaba un lugar indómito e impertérrito,
que no lo encontré,
que aún así fracasé,
que fui el primero en todo lo mediocre,
que regalé cuántas veces a mis dos parejas
ramos y ramos de Clamidias,
que un día supe bailar, pero me caía, así
que lo dejé,
que displacer, que resiliencia, que sizotimia,
que me inducí
en cuántos sinónimos de amanecer
la eutanasia ficticia,
que escribí
Viaje al centro del istmo de las fauces
y no se vendió,
que antepuse la verdad a todo siempre
que me fue posible,
que migré por tu colon dos mil años,
que dormí a tu lado
como un cuento prescrito,

y que un día tuve
en cada chakra un chancro pero me curé,
sin medicina, sin política y sin religión;
con la natura,
con el amor,
con la amistad, el rock&roll
y la literatura.

Csús Bonilla

Paredes

decididamente avanza un pie
después otro
después otro

y así sucesivamente.

es la luz cuando baila por la mañana
sobre la pared
saltándose todos los orificios de las persianas.

la náusea

la sed

el hambre

el entumecimiento

la tos

el estertor

en otras ocasiones los niños
pendientes de morir
miran de nuevo al ventanal
y esbozan esa sonrisa
que a veces tiritita sobre el cristal
porque la muerte es un frío
que recorre

sus pequeños y transparentes cuerpecitos
con tanta hostilidad
que la inconsciencia
es un cosquilleo que padece tramo a tramo
por todos los recovecos de la piel.

un crujir en las rodillas
un runrún por los intestinos
el castaño de los dientes
la tiritona; haber encontrado la postura final
al desenlace.

y luego el pie y el otro pie
y el sucesivo baile de la luz a la inversa
desde la pared
hasta atravesar las persianas de nuevo;

entonces
es cuando me doy cuenta

que detrás de las paredes
hay gente inmensamente despreocupada.

Abel Aparicio

Formación

“Nos mean y los diarios dicen: llueve.”

Anónimo

Las noticias están secuestradas por la opinión,
las imágenes dibujadas por micrófonos,
y el juicio de los espectadores
ha sido condenado a cadena perpetua.

Los indios se siguen preguntando
por qué se les otorgó el papel de malos,
mientras los que asesinaban pipas con humos de paz
y quemaban bosques en armonía con la naturaleza
eran galardonados con los aplausos del público.

Los muertos no entienden
de balas buenas ni tanques solidarios.

Las víctimas de las dictaduras observan atónitas
como hoy, en la edición especial de noticias,
su dictador no es tratado como tal,
cuando la ausencia de “democracia”
pesa lo mismo en la balanza de la justicia;
quizás su dinero sea la verdad de los oradores.

Las empresas fabrican nuestra realidad
y cuando está enferma con gripe
miles de vacunas bombardean los televisores.
En los medios públicos
todo se tiñe de un sólo color.
Los gobernantes engalanan púlpitos,
aparecen los títeres
y empieza la función.

Los niños dicen:

es cierto, lo ha dicho la tele,

los padres dicen:

es cierto, lo ha dicho la radio,

George Orwell dice:

mis límites han sido traspasados,

y los ancianos – incrédulos – anotan:

*este televisor hay que cambiarlo,
me parece escuchar la voz de Matías Prats.*

Eva Márquez

Palabras

Palabras

las que me faltan,
gemidos de tu boca
los que me sobran,
48 pulgadas de mudo sofá y
tu bandera en tienda de campaña
tu eterno compromiso,
catálogos de inocuos besos
naufragan en el sendero
de mis pechos
como agonizan
a cada minuto
las sílabas de mi silencio en la
comisura de tus párpados.

Poema de "Cuando la lluvia no te alcanza" (Bohodón Ediciones).

Teresa López

No sólo de pan vive el hombre

Al menos límpiame los mocos
para que esta noche puedas dormir.
Espanta estas moscas
que comen mis tísicos labios.
Deja de mirarte el ombligo
y abre los ojos
mírame
ten la decencia
de dejar tu maldito olor a Chanel nº5
en tu hotel de cinco estrellas
o pasa las ruedas
de tu todoterreno
con cinco marchas,
por esta abultada panza.
El que cree tenerlo todo,
dice:
no sólo de pan vive el hombre.

Laura Rosal

Vuelvo al origen.

Vuelvo

Como un animal herido.

Como un poeta

Con la mano en la garganta.

Vuelvo.

Estoy donde debo.

Y sin embargo, nada me pertenece.

No es mío este jardín.

No estas ventanas sin respuesta.

Y entonces, el vino no me salva

Y el origen es sólo

Un cerrar los ojos.

Mirar al vacío, desafiante.

Dejar caer la vida,

Rogarle que no duela.

Poema de "También mis ojos" (Cangrejo Pistolero Ediciones).

Lucía Boscá

Lo controlable del fuego

se lo debemos al aire,
al perfume de resina. Hay
una niña que va a caer,
ha pintado su mariposa
y se esconde
como una respiración
uh
en el ruido
olvidado del lenguaje.

Vicente Muñoz Álvarez

Gun Crazy

a David González

Poco queda ahora
de lo que antaño fui

el niño fascinado
el adolescente inquieto
el joven rebelde
el amante cautivador

las baldosas del camino
ahora son negras
blancanieves se hizo bruja
la bella durmiente
ahora es burguesa
la luna de miel
se ha terminado
el hechizo finalmente
se rompió

los niños envejecen
en sus casas
la traición aflora
en cualquier gesto
babilonia alienó
a los hombres libres
todo es simulacro y mentira
recuento y oxidación

queda ahora sólo
una guerra esta trinchera

el corazón del mundo a tiro
y un revólver listo
para disparar

desterrado pero no vencido
humillado pero aún sin dueño

me encontrará
al amanecer el amo

sin postrarme
ante nadie

en mi puesto.

Armando Gallego García

Sería divertido

morir dos veces por semana

elegir una muerte

dos veces por semana

acudir al sepelio

dos veces por semana

sería divertido

morir dos veces por semana

tirar escarabajos

al orinal de porcelana

y ver como se desarrolla

el negro galápago puntiagudo

sería divertido

morir dos veces por semana

arrojar migas de pan

al fantástico pozo

donde los difuntos nos llaman

con sus huesos de musgo

alzados como alambres

sería divertido
vivir dos veces por semana
lamer las campanadas
con una lengua de hojarasca
habitada por el moho
y el excremento de las aves
dos veces por semana
sería divertido
vivir dos veces por semana
elegir una vida
dos veces por semana.

Antonio Gamoneda

León a Coruña, 19 de Diciembre de 2007

Estoy en el tren, como casi siempre. En el tren encontré, hará un par de años, a David González. Pude advertir sus inteligentes vibraciones. Meses después, David me proporcionó evidencias de su capacidad creativa. Ahora yo quiero enviarle un legado realmente amistoso: en la creación a partir del lenguaje están implicados un estado pasional y una intensificación de la conciencia y de la vida inalcanzables en cualquier otra actividad o medio. No descuides, David, esta afortunada facultad que va contigo.

Un abrazo,

ANTONIO GAMONEDA

Carla Badillo Coronado

Elegy por Willie

Ahora sé por qué las calles de North Beach
olían a flores secas.

Willie ha muerto como un niño de cuna,
sin cuna.

Y yo no pude acompañar su último canto.

La lluvia cae en trozos azules,
golpeando mi pecho como las buenas canciones.

¿Con qué se untan los cadáveres
de quienes se pierden entre el crack y el tiempo?

Los perros cambian sus ladridos
por canciones de blues en las esquinas.

Yo cambio mi tristeza por una copa de vino.

Willie fue un hombre de vino.

Aunque varias veces lo acompañé a la calle Broadway
a comprar vodka barato.

Y luego él tomaba de a poco
mientras me cantaba en el callejón de *Specs*,
frente a los trapeceistas de sueños.

¡Oh, pequeño gran Willie!

Ribbie no sabe que has muerto
aunque ya se lo contaron.

Ella da piruetas en Columbus
mientras los turistas la miran con sospecha.
Mark me dio la noticia a las dos de la mañana.
Y yo lloré como una niña perdida
(no lloro sólo tu muerte).
Y ahora te ofrezco esta copa frente a tu no-tumba,
frente a la calle, fosa común de otros equilibristas.

¡Oh, Willie!

Llueven perros azules sobre la gente de North Beach.
Pero ellos siguen caminando sin entender la nostalgia.
Tú pulverizaste una armónica en tus dedos
y cantaste a los que vendieron almas
en los cruces de caminos que no conducían a nada.

Ya no me asusta la lluvia, Willie,
ni los perros ni la muerte.
Me asusta la vida, el tiempo y la distancia.
Llueven perros azules sobre las calles de North Beach.
Y caen uno tras otro sobre mi espalda.
Llueven y me mojan.
Y me muerden.
Y me lamen las heridas.
Y no se cansan de ladrar tu nombre.

Yo quemé un pájaro con mis ojos, Willie,
para escribirte este poema con cenizas.

Javier Pascual

¡Mamá!

De mayor quiero ser rica,
quiero ser guapa,
me pondré morros
y me operaré las tetas.
Un cirujano de renombre
me convertirá en una muñequita.

¡Mamá!

Me casaré con un hombre rico,
rico en dinero,
no hace falta que me quiera,
yo tampoco lo querré.

¡Mamá!

Viviré en una gran mansión,
conduciré un lujoso deportivo,
con asientos de cuero,
rojo,
rojo putón.

Porque...

¡Mamá!

No me importa
las veces que tenga
que abrir la boca
o las piernas,
para vivir
como una reina.

Ana Pérez Cañamares

Capitalismo

El hombre seboso y trajeado se cuelga en nuestra cama
/ cada noche
después de follarse al universo viene a susurrarnos nanas
su obsesión por nosotros no descansa nunca
en nuestros sueños nos persigue
con su disfraz de perro, de vendedor, de cura
de espiga de trigo, de pistola en el bolsillo
su disfraz de muerte, su disfraz de vida

sé que tú le gustas con ojeras
yo le pongo cachondo cuando estoy cansada
me quiere flaca aunque me tienta con chucherías
y a ti elegante aunque te duelan los huesos

me empuja a emborracharme pero no por diversión
sino para olvidar
que mis horas de ocio se cierran siempre con balance
/ negativo
cuando estamos a punto de enfermar por agotamiento
nos premia con unas vacaciones
y nos tiende los billetes como el cazador
lanza un hueso al galgo que ahorcará mañana

me instiga a desear cosas que no necesito
aunque él nunca tiene para mí un regalo

dice que mis enemigos son aquellos
que quieren lo mismo que yo
porque no hay bastante
nunca hay bastante para todos

y nos cobra por lo que no es de nadie
por el agua de lluvia
por el sol y la arena
por los claros del bosque
y los manantiales

secuestra a mi amor durante 10 horas cada día
y cada día me lo devuelve más viejo

con sus brazos lascivos abraza a mi hija
y yo grito: ¡huye!
- he visto los primeros signos de rendición
en su rostro inocente -
pero no sé mostrarle la puerta de salida

y más que mi felicidad, lo que a él le preocupa
es atisbar en mi cara un rastro de consuelo
que me permita llegar hasta la próxima tregua

cada día me pone café en los labios
para que aguante, y luego una pastilla
que me aplaque los nervios para que descanse y duerma
mientras él sigue haciendo conmigo lo que le viene en
/ gana

(a veces se tumba sobre mí y yo con los ojos abiertos
miro al techo, y si se da cuenta me dice
que ya va siendo hora de pintarlo)

envenena la comida con que me alimenta
me prohíbe fumar mientras engorda mi ansiedad
y me quita los chupetes que podrían consolarme

provoca mi llanto
y después me obliga a maquillar las señales de la tristeza

si me pongo rebelde, ríe paternalista

cuenta que él también pasó por esa época

y mi rebeldía la rebaja a moda
que luce en camisetas los sábados por la mañana
cuando sale a comprar los cruasanes y el periódico

él me da detalle de cada asesinato, de todas las guerras
de las violaciones y los golpes de estado

pero tanta información me deja sorda y ya no escucho
los crujidos ni los llantos en voz baja
las señales del desmoronamiento

y él calla que cada muerto, cada herido
las mujeres violadas y los que sufren torturas
todos recibieron su visita antes de convertirse en lo que
/ son ahora

se zafa de las culpas con promesas
pero yo sé que una palabra suya
basta para condenarnos

y si desaparece es para espiar a salvo y oculto
en los bares, en los hoteles, en los baños, en las celdas

tengo que darle las gracias porque
¡tú eres una mujer moderna!, grita animoso
de las que habla inglés, trabaja en casa y en la oficina
va al gimnasio y aparenta menos edad de la que dice el
/ dni

tienes nociones de pedagogía aunque apenas veas a tus
/ hijos

y además fuiste bendecida con una vocación
para que puedas sentirte mejor que otras

(y yo callo que yo no quiero ser artista
si eso va a convertirme en diferente
porque ya me siento lo bastante sola
y no quiero competir en más carreras)

si nuestro debilidad, susurra, todos querrán aprovecharse

(como si él dejara algo para los otros)
mejor será que despliegue arrogancia
(con todos menos con él)

de todo me habla pero no de quién recogerá los restos
/ del naufragio

ni en qué lugar nos reuniremos los náufragos para
/ organizarnos
para hacer un fuego, compartir la comida y quitarnos
/ el frío

aunque antes hay que hacer acopio de fuerzas
para no abandonarse cada uno en su rincón.

Un día, no sé cuándo, yo le voy a cobrar
sus cadáveres, las humillaciones
el secuestro de la inocencia
el expolio de los sueños

yo le voy a cobrar, no sé cuándo

y la primera puñalada que le voy a meter
va a ser por las caricias que no nos dimos
por los polvos que no echamos
tú y yo
cada vez que se cuela en nuestra cama
y nos dice que mañana, mañana, mañana
mañana el despertador sonará a las 6.30

y veinte minutos más de sueño
nos harán mejores soldados a su servicio.

Te lo juro, mi amor. Una puñalada
por cada polvo que nos robó
y luego ya el resto, por los presos, por los indigentes
por los que dejan atrás casa y familia
por el dolor que no merecemos sufrir ni ver

por los campos arrasados
por los animales que se hacinan
por los niños que trabajan
por los ojos que se cierran por el cansancio y la muerte
por el tiempo que no volverá
por la vida que nos robaron
por la vida
mi amor
por la vida.

Esteban Gutierrez Gómez

Cumpleaños feliz

necesito
películas porno
para ponerme a tono.

te quiero
y todas esas cosas,
pero no estamos
hablando
de eso.

así que,
date la vuelta,
bájate las bragas
y mete
de una jodida vez
ese puto
deuvedé.

José Ángel Barrueco

20 cosas que me fascinan en una mujer

su muñeca derecha repleta de pulseras y de abalorios
y el ruido que hacen cuando me masturba con esa mano

su modo de fumar y de sostener el cigarrillo
y cómo expulsa el humo, envolviéndome en sus vaharadas

sus orejas y los pendientes prendidos a sus orejas
y la oquedad que desfila hacia la nuca, deliciosa para mi lengua

su mirada cuando nuestros ojos se encuentran
y los párpados ocultando su vergüenza y su curiosidad

su lunar, ese lunar, cualquier lunar, varios lunares
y las constelaciones que se organizan en el desierto de su piel

sus hombros desnudos, su ombligo al aire, su cabello enredado
y algún vello del pubis asomando por encima del tanga

sus pezones, desafiando a la gravedad, al tiempo y a la cordura
y ese pliegue rosa entre sus piernas, donde confluyen vida y
/ placer

su lengua, si es exploradora de mi cuerpo,

y, si no, también, y sus labios húmedos en la mañana

pero, sobre todo, su manejo preciso de las palabras,
esa habilidad para nombrar actos que encienden mi oído.

Ada Menéndez

Quizás una cerilla podría arderlo todo

dejarme sin hogar

convertir mi existencia en la pavesa

de los recuerdos de otras personas

y ellos nunca fueron como yo

que me vivieron como ácaros

sobre una cama.

Quizás una simple chispa lo mande todo al carajo

no sería complejo desaparecer tras la nube

de una mente desmemoriada

pero desconozco quién será el pirómano

nunca disfruté

con el olor a pelo quemado.

Quizás no sea necesaria una muerte lenta

la busco

entre las llamas de una chica

que no sabe apagarse.

Antonio Torrejón

(poesía infinita)

Y tu boca sabía a miles de moscas muertas
como el beso de un cadáver conocido
como un perro con la boca llena de miel.

Nos buscábamos en los charcos
esperando que reflejaran todo lo que éramos.
Y no reflejaban nada
porque nada éramos,
en eso nos habíamos convertido:
agua sucia mezclada con gasolina.

Del incendio tú salvaste los muebles
y yo mi pellejo.
El piano desafinado desde siempre,
la maleta de cartón llena de pegatinas
de países imposibles
con fragancias desconocidas,
las fotos amarillentas
y el poster de Pierrot el loco.

Nos encontrábamos
en bosques de metal enredado con el sol,
en días muertos antes de empezar,
en películas suecas en blanco y negro,
en libritos porno que escondías azorada,
en cafeterías inmundas del centro de Madrid,
en drogas de diseño diseñadas para ti.
Nos encontrábamos cada día
en cada sitio y en cada cosa
y siempre te escapabas
con tu maletita

y tu corazón apuñalado a traición.

Porque las poesías deberían ser infinitas
y ésta pretende serlo,
para eso nació.

No para morir
en su humildad de hoja a cuadros
y bolígrafos mordisqueados.
Porque el primer ramo de flores que te regalé
eran las flores del mal
con fragancia de odio y pétalos de cocaína,
o nunca te regalé flores
y ahí estuvo el problema.

Si sigo andando de frente
me encontraré un precipicio
y no tendré más opción
que dejarme caer,
esperando que tú recojas mis trozos
y formes con ellos
un hombre nuevo,
diseñado a tu medida
modelado por ti
un hombre que por fin sea capaz
de secar tus lágrimas a besos.

A veces
escribía cosas para ti de nuevo
en mi vieja máquina de escribir
que rechinaba protestando
y escupía hojas
llenas de faltas de ortografía,
como un árbol moribundo en otoño
como disparos de tiempo perdido.
Porque eso fuimos:
miles de horas, minutos, segundos
perdidos,
mirándonos de frente y de perfil

viendo sólo lo que queríamos ver.
Eso fuimos
sombras en la caverna de Platón
reflejadas en el borde manchado
de las tazas de mil cafés,
sombras proyectadas por luces artificiales
y al final las bombillas se funden
y *"baja tu a comprar otra"*
y *"siempre tengo que bajar yo,
no pienso hacerlo"*
y nos quedamos en la oscuridad
tirándonos sin puntería
jarrones azules y platos con restos de macarrones
e insultos indecorosos
y cada vez más triste,
y cada vez más olor a podrido.
Eso fuimos
maletitas de cartón de exiliados de posguerra,
de nuestra guerra particular
con espías y odio eterno,
con mínimos momentos de paz
(paz de semen y jadeos,
de cigarros y ginebra).
La paz era aún peor que la guerra.
¿O acaso no recuerdas el dolor de cabeza?

Grite tu nombre
y grite mi nombre,
y hasta el aire se extrañaba
de que esos nombres
pudiesen ser pronunciados
tan juntos.
Se llenó el aire
de humo de cigarrillos
y olía a podrido,
a mil años sin salir de esa habitación
a soledad de abrigo de pana en verano.
Fue entonces cuando
enloquecí
y violé percheros y armarios,
desvirgué preciosas botellas de coñac
de apenas trece años.

Pero es que ella...
¡cierra las puertas con tanta delicadeza...!
Pero las cierra.
Ni un ruido:
sólo la puerta cerrada
y el pasillo oscuro por delante.

Antonio Díez

34 cumpleaños

Cuando me despierte
resacoso y cansado
el día después de cumplir
treinta y cuatro años

y despistado y tembloroso
me levante
solo

y cuando en calzoncillos y chancletas
vaya hasta la cocina
sucia y mal iluminada

mi cocina

a beber agua

a intentar prepararme un café

y cuando con torpeza

rompa otro vaso

o mejor / o peor

la taza que le regalaron a mi ex novia por reyes

a la que ya no vive conmigo desde hace algunos años

cuando se me escurra

esa taza entre las manos

y se me haga añicos contra el suelo

por la resaca

por el cansancio

por el despiste

por los temblores

por la mala iluminación de la cocina

por la torpeza

no me hundiré:

recogeré los trozos como los guijarros del cuento

porque recordaré que de niño

vivía enfrente de un descampado
donde jugábamos entre piedras

y cuando levantábamos alguna
allí

inexplicablemente

siempre había

vida

Viktor Gómez

Sin música, los magos reyes

*“los políticos
estrechan la mano
pero no la dan”*

Ars Política, David González

los políticos desmesurados desutópatas han vertido sobre las bolsas de basura del mercado financiero la podredumbre ajena, las colectivas cigarras muertas que no oiremos ya este verano

estrechan la mano y crujen alas y articulaciones en la asfixiante conglomeración de músicos en paro frente a la inauguración de un Hospital que sólo tiene útil todavía la fachada

pero no las dan ni las darán ni las dieron tan ocupadas como siguen seguían y seguirán en llenarse los bolsillos con nuestras diarias sinergias, monedillas, esperanzas, como si fuera posible ser al revés unos magos reyes por gracia del hurto sistemático casa por casa, mujer por mujer, hombre por hombre.

Déborah Vukusic

I

Me habías contado una vez que Lois Pereiro, consciente de la llegada próxima de su muerte, había comenzado a escribir su última obra a modo de despedida de Pi, tu ex, que ya se había marchado a los EE.UU. Cuando salieron las que se creían sus obras completas en el año en que lo homenajearon en el Día das Letras Galegas aparecieron sus *Cartas ultramarinas* a modo de testamento. Éste será el mío. El testamento de nuestra historia y se llamará: *Notas interiores*.

XIII

Paso por delante de Chocolates Valor. Tiene un cartel en tres partes que parece que te lanza un mensaje a viva voz. Valor, Valor, Valor. Valor para no caerme de dolor, valor para amar, volver a amar y dejarme amar, valor para creer de nuevo en ti.

XV

Luna en lo alto cubierta de nubes. Todo es tan oscuro como acabar el día sin saberte nosotros...

Fragmentos inéditos de una posible novela.

Ana Vega

Bleseé

*a David González,
quien abrió la puerta aquel día tan frío*

Años y años
muerta
de frío.

Herida.
Rota.

Los buitres
me arrancaron
los ojos
hace
demasiado
tiempo.

Inocencia
extirpada
a dentelladas.

Pero confianza
ciega
todavía
en quien ahora,
en este mismo instante,
abre la puerta
y entra.

Mis ojos
en sus ojos.
Lentamente...

Jacob

La literatura

"Y como el mar camino, sin armas, sin escudo"

Leopoldo María Panero

La literatura es jugar a la ruleta rusa con el tambor lleno

/ de balas.

Es todo lo que se te pasa por la cabeza entre un 8º piso

/ y el suelo.

Es estar sentado en una habitación a oscuras y echar a correr,

/ de repente,

con los dientes apretados.

Es apostar todo y hacer trampas para asegurarte la derrota.

Es perder la salud buscando un adjetivo.

Es esta herrumbre impregnada en las entrañas

que mancha inevitablemente todo lo que toca.

Se trata de ser valiente.

Morder el mundo como una manzana

y avanzar desnudo e insomne por calles incendiadas.

Vivir siempre a la intemperie.

Echarte cubos de luz en los ojos hasta quedarte ciego.

Meter la lengua en los radios de una bicicleta.

Que no se llame escritor quien no haya robado nunca

/ un libro

o gritado borracho ¡¡Rimbaud!! en una plaza.

Quien por falta de viaje

escriba enardecidos versos a su patria.

Quien sueñe con la eternidad

vestido de bronce y cagado de palomas.

Que no se llame escritor quien sólo escriba.

Rafael Amor

El loco de la vía

El loco de la vía vivía por donde corría con monotonía el tren
/ a horario,
con atraso, pero todos los días.

Tenía una casa barata, chata, además de lata, techo que había
/ hecho
con esos desechos que se encuentra a gatas, en la precaria
/ orilla ferroviaria.

Tenía un perro puntiagudo, con alma de felpudo, que siempre
/ estaba echado,
como entredormido, parecía cansado con sólo un ladrido.

Con un grillo minúsculo atornillaba crepúsculos
y en el barro violeta de la quieta cuneta,
una luna roja de sangre se le antoja la luz de la barrera.
El loco de la vía abría a las mañanas una ventana nueva
con cortinas finas de estrellas vespertinas
y en el humo alargado de su fuego gastado se elevaba
/ y ondeaba
una blanca bandera más alta y más grata que la del
/ guardabarreras.

Tenían una mirada suburbana entre verde y cansada

y aunque veía parecía que ya no mirara
o que no le importaba todo lo que había.
Una voz de vino, amarga que a muchos les dolía,
y cuando el tren pasaba con su marcha cansina, rutina
/ encadenada,
él no decía nada, pero, se sonreía, y molestaba, claro al
/ oficinista
que desviaba la vista con el sentido práctico de los
/ burocráticos
que viven de rodillas tras la ventanillas
y que creen sólo en las cosas que están en las planillas.

A la señora beata santa mojigata con alma de rosario y de
/ pecado diario
que con recogimiento y arrepentimiento de confesionario
siempre se escondía del loco de la vía, claro, como no pedía...
¡Ah! si hubiera ido por la sacristía,
si hubiera sido como los demás que lamían consuelos no le
/ molestaría,
y hasta pagaría con una limosna la paz en el cielo.

Al señor pudoroso, serio, moralista, ese que da el asiento
/ correcto,
educado que por las noches vive en el mareo loco devaneo
de plumas de coristas y un amor pagado,
al pseudo inteligente con cara de valiente, de duro
/ intransigente,
que se cree reformista, que cuando lo veía, al lado de la vía,
al sol sin la camisa, desafiar al mundo con su risa,

comprendía que él, también iba en el tren, el de todos los
/ días.

Al político retórico, crítico porque no lo votaba el loco
/ de la vía,
y a los vendedores y a los prestamistas porque no compraba y
/ no se vendía,
a los poderosos porque era orgulloso,
a los desgraciados porque no era esclavo,
a la hipocresía porque no creía y a los mansos porque se
/comprometía,
claro, les molestaba porque, aún callado, nunca se callaba,
es que era un mal ejemplo el loco de la vía, había que
/ aplastarlo,
borrarlo, desterrarlo, no vaya a ser que un día quieran
/ imitarlo,
es un enemigo, vive al sol, no es mendigo y hasta, a veces,
/ canta,
es un subversivo... y vinieron veinte carros de asalto,
cuatro de explosivos, un camión de la perrera,
un destornillador para aflojar los grillos, máscaras antigases,
carros autobombas, sesenta mil mangueras
para aplacar el humo blanco de su blanca bandera.

Le aplastaron la casa barata y chata,
le expropiaron al perro puntiagudo con alma de felpudo.
El loco de la vía reía todavía, y gritó libertad, con su voz

/ que dolía,

- éste ya está en la lista - dijo el oficinista,
y la santa señora en un avemaría pasaba la alcancía,
el señor circunspecto miraba muy correcto,
los hipócritas se compadecían,
el político crítico con sentido analítico dijo que era anárquico,
que su fin era típico; los poderosos repetían con gozo: es un
/ ejemplo claro;
la libertad no existe, decían los esclavos,
y los mansos con quietud de remanso rezaban
y un curita les decía: arrodillados hijos, siempre arrodillados,
/ hijos.

Y así se lo llevaron al loco de la vía.
Y en su lugar de lata de lunas escarlatas,
con ventanas nuevas todas las mañanas,
con cortinas finas de estrellas vespertinas,
picotean el crepúsculo de algún grillo minúsculo
unas cuantas gallinas.

Poema de Rafael Amor recitado por Luis Alberto Marcet.

Antonio Martínez i Ferrer

Reflexiones de un obrero jubilado y muy cabreado,
pero que muy, muy cabreado

estoy

..... entre los gritos de los sin tierra

sentado

..... en la mesa de los hambrientos

sangrando

..... junto a los torturados

escapando

..... con los perseguidos

mientras los de la casa grande

levantan

..... más estancias

aumentan

..... sus riquezas

refuerzan

..... sus poderes

controlan

..... el pensamiento

y siembran

..... con sus mercados

la miseria y la injusticia

ríen y ríen

hartos de poder y riqueza

mientras

en millones de familias

es amargo el frío de las noches

y vacía

..... la mesa de las mañanas

persigamos en la lucha

pensamientos que nos reúnan

palabras que nos liberen

y en todas las plazas

alcemos voces y miradas

que acaben con el sistema

que enriquece a los banqueros

y mantiene en la miseria

a quienes con su trabajo

crean

..... toda la riqueza.

Arturo Méndez Cons

Una docena de años a la espera de un milagro eléctrico

soy el que llora por el primer desastre y de quien se acuerda
la viuda furiosa ayer sin sus narcóticos ni una luz
entre las manos.

La puta es azul y es obstinada y lunática y yo su juguete - puede
jugar conmigo siempre que quiera - , definición de locura:
mi pensamiento es flecha.

Las estrellas fuman *Lucky Strike*, - tabaco tostado - que mata
también, muchos héroes han prendido sus bocas de tiempo
vivo

en una región donde las madres recogieron
su orgullo del suelo y reconstruyeron su vestido para luego
/ desaparecer

soy un juguete y desconozco el mudo origen del juego

sudo como el que sangra

definición de locura, las patitas invisibles sobre la piel, las que la
arañan, esta flor que muere a diario

se hace hueco o se borra la historia de este pan, la furia del pan
este hambre, una huella parecida al paso del cuchillo

/ - lo habremos invocado -
con crueldad como se contemplan las víctimas después de

/ disparar
lo que queda de munición

pero no hemos logrado aprender

Nada.

Adriana Bañares Camacho

Fast Food

Lloro por ti. Lloro por mí. Veo en ti
el significado de la muerte y tiemblo.
Tiemblo por ti por mí - te veo en mí
como un recuerdo reciente de lo que aún no ha pasado - y el
/ temblor
cesa hacia el temor, el
/ miedo y
el sentido de la vida
se reduce a nada en esta noche de agosto.

Hasta que no entré en ti no conocí el significado de la palabra
/ maldita.

Toqué tu angustia, tus últimos deseos
tu cicatriz nunca cerrada
tu cuerpo frío cotizado
fetiche inmortal
para el hambriento.

Con qué fin te abrieron si no fue para saber. Para qué mancharse
/ las manos,
los guantes, el látex, si no fue para saber,
si no fue para limpiar, si no fue para desvelar

el secreto que se ocultaba en tus entrañas.

¿Quién fue el arma asesina, el frasco vacío de *Nembutal*

o tu cuerpo hueco tras la

/ autopsia?

La cicatriz de tu costado grita mi nombre. Tu vientre limpio y

/ vacío, las pruebas irrefutables.

Homicidio. Suicidio.

Dentro de mí gritan tu nombre.

Te salvo el alma

cierro con *celo* cada herida.

Te recuerdo entera triste sonriendo

extraña y viva

tu murmullo titubeante huele a limón y escupe lágrimas oscuras.

Te recuerdo entera queriendo vaciarte

como el bote de *Neambutal* que te acusa de infeliz y desgraciada

/ - víctima inmerecida -

en la mesilla de noche.

SOBRE POESÍA EN LOS BARES, por Gsús Bonilla

Tangible es lo que se puede tocar, palpar; para el caso que nos va a ocupar, este término es perfectamente aplicable, aunque creas que si de lo que voy a tratar es de poesía no pueda ser el apropiado. Te aseguro que si como yo presenciaste alguna de las cuatro ediciones anteriores bajo el epígrafe de *Poesía en los Bares*, con El Kebran como maestro de ceremonias, te resultará muy difícil encontrar otro adjetivo para calificar a estos eventos evitando una comida de pollas, muy dadas en este mundillo de colegueo y compadreo y ser ecuánime a la hora de mostrar una opinión que es lo que se me ha pedido, y más si tienes en cuenta que participé, alguna vez que otra, en los mismos; y seguiré - si es también, lo que se quiere de mí - colaborando, participando... Decía que, o debería haber empezado por una noche cualquiera de barra de bar como lo únicamente preciso para el atrezzo, si acaso un micrófono también en un intento de que la voz llegué un poco más allá de las primeras filas, y sin olvidar, a modo de desengrasante, una guitarra que pause los poemas y recupere al poeta para alivio del espectador y éste aproveche para el trago, poco más es necesario para el planteamiento. Luego, individuos dispuestos al verso y con las palabras de punta para el desenlace; el final lo decidirá el público asistente, mediante el aplauso o la indiferencia, el silencio o la sonrisa. Y todas estas sensaciones se pueden notar claramente. El calor, el frío, son tangibles. Pasa que, y no sé por qué (bueno, sí lo sé, no hace falta ser muy hábil para saberlo), en cualquiera de los *Poesía en los Bares* celebrados hasta la fecha se da el milagro de la amistad y la comunión entre uno que pasaba por allí, otro que no sé qué, el

público asistente, autores, y demás fauna; es decir, el buen rollo ulula por cualesquiera de los locales en el que se celebra el evento si bien es verdad que, en alguno de los pasados, y transcurrido el acontecimiento, la sonrisa se tornó quebrada y se masticó la tensión del ambiente, pero todo siempre dentro del ámbito de lo esperado, pues como en el dicho, pá gustos los colores. Hablando de gustos, percibo el sabor por lo auténtico de El Kebran - perpetrador necesario de estos eventos - a la hora de confeccionar los carteles, en su imagen-diseño, así como en propuesta de la gran variedad de poetas para los recitales, también en los músicos. Olores, sabores, perfectamente se puede hurgar en estos años pasados y ver la pluralidad de discursos en las diferentes poéticas, con el plus de lo contemporáneo, difícilmente de hallar en otro evento de similares características. Así pues, de ese guiso el siguiente plato. No obstante, el amigo Kebran hila... o, mejor dicho, visualiza en su reducto de fogones y calderos, pues es ese refugio el que le permite que su estómago no le chille; aunque el alma, es otra cosa, y esto si que duele cuando grita; para acallarla él sabe que hay que hacerlo empezando por la piel; por eso, con delicadeza, manosea lo que será un próximo *Poesía en los Bares*.

POESÍA EN LOS BARES, por David González

Poesía en los bares es, en lo que a mí respecta, sinónimo de Andrés Ramón Pérez Blanco, el Kebran: un poema en sí mismo, una de las mejores personas que he tenido la suerte de conocer en mis cuarenta y siete años de vida, una persona, generosa donde las haya, que durante unos años, sin subvenciones de ningún tipo, pagándolo todo de su bolsillo, consiguió reunir en Illescas el talento de poetas y músicos de media España.

Puede decirse que el Kebran vivía estos encuentros poéticos como si le fuera la vida en ellos: iba a recogernos, nos llevaba al hotel, nos invitaba a comer, nos hacía regalos, nos presentaba antes de que saliéramos a recitar; en resumen, un anfitrión y maestro de ceremonias de los que ya casi no quedan y, aunque siempre le recuerdo con los nervios a flor de piel por si algo salía mal, lo cierto es que, al final, todo salía de puta madre, los garitos donde recitábamos se llenaban a reventar y los aplausos se podían escuchar hasta en Madrid.

Gracias a esta altruista e impagable labor del Kebran, tuve la suerte de conocer y de recitar con poetas que, pasado el tiempo, se han convertido en referentes ineludibles de la poesía que se escribe en este país, y no voy a dar nombres porque están todos o casi todos en esta antología que se edita en Groenlandia, de la mano de la incombustible Ana Patricia Moya.

Podría hablar también del año en que el Kebran me sorprendió con un tributo al que acudieron poetas de casi toda España y podría contar muchas anécdotas de los distintos años en los que acudí o bien como poeta o bien como uno más del público, pero significan tanto en mi vida el Kebran y *Poesía en los bares* y los poetas que asistieron que prefiero dejarlo para el proyecto narrativo en que estoy inmerso en estos momentos, proyecto en que espero hacerle justicia a este hombre que lo dio todo por la poesía sin esperar nada a cambio o esperando únicamente que todos, durante unas horas, nos sintiéramos importantes, nos sintiéramos poetas.

<i>Unas palabras del Kebran (a modo de prólogo)</i>	4
<i>Cocinero, filántropo, amante y poeta (segundo prólogo)</i>	6
El deseo (Javier Das)	14
Aún más cerca (Coché López Moreno)	16
Todo se iba volviendo lentamente... (Isabel García Mellado)	17
Preguntas a un ancestro (Ramón de Almagro)	18
Todo el poema (Ángel González González)	20
El día miserable (Safrika)	21
Marché... (Leticia Vera)	23
Salpicadero (David González)	24
Tengo miedo de volar los platos... (Dioni Blasco)	27
El último poeta (Kutxi Romero)	29
El camarada terminó su Inistón (Luis Miguel Rabanal)	31
Desperté tosiendo... (Sor Kampana)	33
Mi iglesia (Ana Patricia Moya)	34
Quise apartarte con mi barba... (Ángel Muñoz)	35
Siempre hiciste lo contrario... (Javier Belinchón)	36
Ejercicios ambulatorios (Lluís Pons Mora)	37
Paredes (Csús Bonilla)	39
Formación (Abel Aparicio)	41
Palabras (Eva Márquez)	44
No sólo de pan... (Teresa López)	45
Vuelvo al origen (Laura Rosal)	46
Lo controlable del fuego (Lucia Boscá)	47

Gun Crazy (Vicente Muñoz Álvarez)	48
Sería divertido (Armando Gallego García)	50
Carta a David González (Antonio Gamoneda)	52
Elegy for Willie (Carla Badillo Coronado)	53
¡Mamá! (Javier Pascual)	55
Capitalismo (Ana Pérez Cañamares)	56
Cumpleaños feliz (Esteban Gutiérrez Gómez)	61
20 Cosas que me fascinan... (José Ángel Barrueco)	62
Quizás una cerilla podría... (Ada Menéndez)	64
Poesía infinita (Antonio Torrejón)	65
34 Cumpleaños (Antonio Díez)	69
Sin música, los Magos Reyes (Viktor Gómez)	72
Fragmentos inéditos (Déborah Vukusik)	73
Bleseé (Ana Vega)	74
La literatura (Jacob)	76
El loco de la vía (Rafael Amor)	78
Reflexiones de un obrero... (Antonio Martínez I Ferrer)	82
Una docena de años... (Arturo Méndez Cons)	84
Fast Food (Adriana Bañares Camacho)	86
<i>Sobre poesía en los bares (primer epílogo de Csús Bonilla)</i>	<i>89</i>
<i>Poesía en los bares (segundo epílogo de David González)</i>	<i>92</i>



FINEST IRISH MERCHANDISE

PLAYERS

SERVERS ONLY
PLEASE WE

Groenlandia, 2012